

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 23 de Septiembre de 1894.

Núm. 231.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

De la feria tan solo quedan re-
miniscencias.

Lo que vá de ayer á hoy, dirán
algunas de mis lectoras.

En esta feria ha sufrido un *desen-
gaño* un chico que con frecuencia
escribe en LA JUVENTUD LITERARIA.

Una señorita, que tiene novio, le
ha estado haciendo *cucamonas* á
el joven literato.

Hay señoritas de *pelo* en pecho,
que son capaces de tomarselo has-
ta al mismísimo Preste Juan de las
Indias.

Gracias á que mi amigo es un pi-
llín y no se atrevió á decirle nada
á su pretendida, porque los infor-
mes que le dieron de ella le fueron
poco favorables.

Con seguridad, que si mi amigo
se atreve con la señorita lo dejan
calvo.

Oh, mis queridas lectoras,
cuando alguna tengais novio,
por más que cualquiera os mire
y por más que os haga el oso
no hacerle caso, porque
os juzgaremos de un modo
que no lo quiero decir
porque os favorece poco.

Ahora voy á hablaros de las rifas.
Estas han estado concurridísimas.

D. Roque Miracielos es un señor
que tiene una nube en un ojo y que
es tuerto del otro, pero que tiene
una suerte *fenomenal*.

No hizo más que tomar una pa-
peleta, y ¡zás! un despertador.

D. Roque, á más de ser tuerto es
sordo como una tápia.

La verdad sea dicha que caerle
á un sordo un despertador, es lo
mismo que si le cayese un paquete
de mondadientes á un empleado de
la Diputación, ó del correccional de
Lorca.

Hay cosas que son verdadera-
mente absurdas.

Yo jugué en la rifa de los salchi-
chones, y tuve la suerte de ser
agraciado.

No se figuren ustedes que fué con
uno de estos embutidos, sino con
un libro de cocina.

Cuidado que tengo *suerte*.

Ya se llevaron al monte
á nuestra augusta Patrona,
la Virgen de la Fuensanta,
esa celestial señora
á la que Murcia recurre
en sus penas y congojas.

El monte estuvo animado,
según refieren las crónicas,
y se comió y se bebió
y hubo muchísima broma
y también, cual siempre ocurre,
se registró triste nota,
pues por tradición se unen
á todas, ó casi todas
concurridas romerías
el hospital ó la *losa*.

Ya que hablo de la Virgen de la
Fuensanta, voy á hacer una pre-
gunta: ¿Por qué se la llevan en
martes? Veremos lo que me dicen
mis ilustrados compañeros en la
prensa.

Yo no sé porque motivo,
y esto que pensar me dá,
en martes, á nuestra Virgen
siempre se la han de llevar.

Aseguro, y no me engaño
que algún fundamento habrá
cuando en martes siempre llevan
á la Virgen á su altar,
de la ermita que en la sierra
se eleva con majestad,
que es un sitio pintoresco
donde toda Murcia vá
acompañándola alegre
con toda solemnidad.

¿Por qué en martes se la llevan?
¿Por qué en lunes no será?
Que nos lo diga Tornel,
ó nos lo diga Almazán,
pues son personas que nos
merecen autoridad.

Valiente día fué el jueves. ¡Car-
coles!

No crean que lo digo por el mer-
cado, me obliga á hacer esta excla-
mación, el haberse presentado en
nuestro domicilio un señor excesi-
vamente obeso, en ademán bruseo
y con un periódico en la mano.

No me dió lugar á verle la *jeta*,
pues de buenas á primeras me dijo
presentándose el periódico:

—¡Caballero! ¿usted vé esto? ¿lo
vé usted? pues esto, es esto.

Atemorizado ante tales modales no
puve por menos que echarme á reir.

—Usted dirá lo que es *eso*...

—Esto, esto es LA JUVENTUD LI-
TERARIA, que se la vá usted á al-
morzar.

—Siento muchísimo no compla-
cer á usted; en este momento acabo
de tomar el chocolate... Si quisiera
explicarme el motivo de su *explen-
didez*...

—Se lo diré—repuso desdoblán-
do el periódico—quisiera saber quien
es el autor de este aviso útil que á
mi sobrina Lila, dedica «El de la
bicicleta.»

—El autor es... *ese*.

—¿Este?—y cogiendo de la caba-
za á un compañero de redacción,
de poco si lo estrella.

—No, hombre, nó, no es *ese*.

—¡Pues sea quien quiera, usted
es el responsable de todo lo que se
publica en el periódico.

—Está bien, si desea algo me
tiene á sus órdenes.

—Si señor, á sus órdenes—dijo
el de la cabeza magullada.—

—¡Vemos al campo!

—Llevará usted merienda.

—No señor; llevaré armas... ¡Ahí
vá mi tarjeta.

La tarjeta decía: Juan del Miedo
y Tembleque, Almacenista de co-
minos.

Ya ven ustedes, con un almace-
nista de cominos, que se comé á
cualquiera, y sus apellidos *terrori-
ficos*... Jesús que *miedo*.

Yo estoy que no me llega la ca-
misa al cuerpo del que presencié
la escena.

¡Pobre compañero de redacción!

Mi querido y buen amigo
Isidoro de La Cierva,
es padre desde hace días,
y le doy mi enhorabuena,
lo mismo que á su señora
y á toda su parentela,
deseando que su niña
llegue á ser una gran *jembra*,

y de este modo honrará
el apellido que lleva.

Esta tarde tendremos toros.

Dios quiera que no haya ninguna
desgracia que lamentar.

Para que ocurriese lo que el do-
mingo último, sería mejor suspen-
der la novillada.

¿No les parece á ustedes?

Este párrafo voy á dedicárselo á
mis queridas y buenas amigas las
bellas señoritas Isabel Pérez Pimen-
tel y Ascensión Hostench Aliaga.

Isabel es morenita,
Ascensión es blanca y rubia,
y que las dos, es muy cierto,
muchísimo á mi me gustan.

Os compraré á la rosa,
y en esto no tengo duda,
pues á la rosa robasteis
su fragancia y hermosura.

¿No veis, queridas amigas,
el áura como susurra
y los pájaros alegres
como al día lo saludan?

¿No veis en la hermosa noche
que del cénit en la altura
contemplamos arrogante
á la blanca y bella luna?

Ya veis que todo es muy bello
pero hay *algo* que me gusta
más que las aves que cantan
cuando al día lo saludan,
más aun que la hermosa noche,
más que el áura que susurra,
más que las rosas de mayo
y mucho más que la luna.

¿Pues que es ello? Os lo diré,
os lo diré sin premura
en verso pobre y humilde,
pues no me sopla la musa.

Lo que más admiro yo
lo que mucho más me gusta
es una morena bella
ó una encantadora rubia.

Vosotras que sois muy bellas
y que no encuentro ninguna
con quien poder compararos
en la tierra del Segura...
os diré que sois las reinas
en belleza y hermosura.

RAMON BLANCO.

